



Artículo

**Sujetos colectivos y movilización política en el espacio público:
hacia el saber de la multitud**

**Collective subjects and political mobilization in the public space: towards the
knowledge of the multitude**

Prof. Dr. Simone Belli, School of Mathematical Sciences and Information Technology, Yachay Tech, Ecuador. Mail: sbelli@yachaytech.edu.ec

Prof. Dr. Cristian López, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, México. Mail: clopezz@enesmorelia.unam.mx

Prof. Javier Romano, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay. Mail: jromano@psico.edu.uy

Resumen:

En los últimos veinte años en América Latina se constata la llegada al gobierno de algunos países de corrientes políticas que se autodefinen como progresistas. Este acontecimiento histórico revitalizó el debate en relación a la viabilidad, pertinencia y características que debería asumir en el siglo XXI el Estado de Bienestar. En este contexto, el presente artículo se interesa por prácticas sociales emergentes que resignifican los sentidos que tiene el espacio público. Prácticas que van más allá de los Estados Nacionales, que se sitúan en una territorialidad global, que articulan lenguajes, que suscitan emociones, capaces de producir nuevas socialidades. Se discute acerca de la multitud como sujeto social capaz de generar prácticas transformadoras. Específicamente se analiza cómo las singularidades de las ocupaciones plantean nuevas interrogantes a los Estados nacionales. Se utiliza para el análisis las acampadas en las plazas por movimientos globales como #Occupy.

Palabras clave: #Occupy; espacio público; plaza; emociones; multitud.

Abstract:

In the last twenty years in Latin America, the arrival of the government of some countries of political currents that define themselves as progressive is verified. This historical event revitalized the debate regarding the viability, pertinence, and characteristics that the welfare state should assume in the twenty-first century. In this context, the present article is interested in emerging social practices that redefine the senses that the public space has. Practices that go beyond the National States that are situated in global territoriality, that articulate languages, that excite emotions, able to produce new socialities. The multitude is discussed as a social subject capable of generating transformative practices. Specifically, it analyzes how the singularities of occupations raise further questions for nation states. It is used for the analysis the encamped in the squares by global movements like #Occupy.

Keywords: #Occupy; public space; square; emotions; crowd

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de la década de los noventa y durante la primera década del siglo XXI emergieron en distintas ciudades (Buenos Aires, Génova, Madrid, Seattle) nuevas formas de manifestación, comunicación y encuentro. Prácticas colectivas que se dieron al interior de las “acampadas” y que constituyeron un tipo singular de ocupación material y simbólica de los espacios públicos. El descontento por la precariedad laboral y la crisis económica congregó a multitudes de personas que ocuparon las plazas, las calles y el ciberespacio transformándolos en espacios *públicos recuperados*. Los consumidores –fundamentalmente jóvenes, pero no exclusivamente– producto del neoliberalismo devinieron en ciudadanos modernos que se conectaron con una historia de luchas y demandas sociales de larga duración. Es así que las acampadas permanentes se convirtieron en espacios de debate, encuentro, organización y vida. Estas acampadas sirvieron para promover la discusión y la reflexión a periodistas, investigadores, políticos, y miles de transeúntes.

El artículo presenta cinco dimensiones de análisis. En primer término, se reconocen varios significados para la noción de espacio público, concretamente se enfoca en lo que concierne a las dinámicas de resistencia y rebeldía urbana. En la segunda parte, introducimos las prácticas cotidianas que emergen en aquel contexto perfilado, y el sujeto que cumple tales prácticas, es decir la multitud acompañada por sus emociones. En la tercera, se delinea la metamorfosis de la transformación, teniendo en cuenta lo visible y lo creativo como herramientas de resistencia. En la cuarta, tratamos los conflictos que generan estos espacios, en su definición bajo una mirada estadocéntrica que procura su definición, gestión y control. Finalmente se analiza el lugar que las emociones ocupan en estos escenarios cotidianos y de resistencia.

Uno de los primeros pasos de nuestra investigación ha sido realizar una revisión bibliográfica, de la cual podemos concluir que existe una gran cantidad de análisis de tipo cuantitativo que no valora el importante papel que juegan las emociones colectivas en este tipo de movilizaciones sociales. Por otra parte, se consideró necesario resituar el significado de espacio público en un contexto en donde los discursos neoliberales de la

década de los noventa fueron puestos en duda y el diseño de políticas públicas volvía a estar inspiradas en el Estado de Bienestar.

1. MAPEANDO LA TRANSFORMACIÓN

Dentro del territorio urbano, la plaza se erige como el espacio protagonista de las ocupaciones llevadas a cabo por distintos colectivos con demandas que si bien tienen su singularidad comparten el hecho de asumir posturas críticas ante el despliegue del capitalismo mundial integrado (Félix Guattari, 2004). Ante la diversidad de experiencias se ha escogido el movimiento #Occupy ya que se trata de una convocatoria que se encuentra activa al día de hoy y por su carácter global. La plaza como lugar ocupado ha tomado el relevo a la ocupación en épocas precedentes de otro tipo de espacios como prácticas de resistencia, resiliencia y rebeldía. Podemos pensar en el anterior precedente histórico de ocupación global, en contra de la Guerra de Vietnam y en las inmediaciones del Mayo del 68, donde si bien el epicentro revolucionario se situó en las universidades de Berkeley y de Paris-Sorbonne, lo mismo sucedió en muchas otras universidades latinoamericanas, como Ciudad de México, Buenos Aires y Sao Paulo. Varias de estas manifestaciones juveniles acabaron derivando en ocupaciones de fábricas. Al respecto se observa una diferencia fundamental entre los diferentes espacios protagonistas de las revueltas, por un lado las plazas como espacios abiertos, y por otro las universidades y las fábricas como espacios cerrados.

A la hora de abordar este desplazamiento en lo que respecta al tipo de espacios ocupados, acudiremos a las reflexiones de Michel Foucault (1975) para entender el carácter productivo de los espacios modernos de disciplinamiento y los significados sociales de estas producciones. Foucault distingue en los espacios productivos “el principio de localización elemental o de la división en zonas” con la función de “descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas o huidizas”, y de aquí la trascendencia de la materialidad de estas localizaciones en la individuación de los cuerpos a partir de un sistema relacional de “rangos” (1975, pp. 86-87); así los resultados de estos espacios son “arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez” (p. 90). Estas categorizaciones se verifican en instituciones modernas como las fábricas, las escuelas o las universidades y las prisiones. Concretamente, Foucault (1975, p. 89) acerca de los dispositivos de enseñanza sostiene que: “Ha organizado una nueva

economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar”.

Ahora podemos volver al sentido de las ocupaciones de espacios cerrados como las universidades o las fábricas, entendiendo estos como espacios de disciplinamiento, y cuya característica fundamental es la producción de significado social. De aquí, podemos extender que las ocupaciones de esos espacios se presentan como prácticas de resistencia contra los modelos de producción. Desde aquí, queremos plantearnos acerca del desplazamiento de los espacios de resistencia, desde los espacios de producción hacia otros que responden más a modelos de interacción urbana, que en todo caso en el contexto del capitalismo mundial integrado se conciben como espacios de consumo: nos estamos refiriendo a la ocupación de la plaza.

Por su parte, Richard Sennet (1990) articula su libro *La conciencia del ojo* a partir de su intuición acerca de que la modernidad está construida sobre la división de una imposibilidad de reconciliación entre la vida interior y la vida exterior. Para Sennet, esa vida interior o experiencia subjetiva está representada por el yo, mientras que la vida exterior o experiencia del mundo responde a la ciudad. La ciudad es entonces la experiencia de la otredad, tanto es así que el mayor miedo que las ciudades evocan en la subjetividad es la exposición: “Nuestro problema urbano estriba en cómo revivir la realidad del exterior en cuando dimensión de la experiencia humana” (Sennet, 1990, p. 13).

De lo dicho hasta ahora, podríamos pensar que haber trasladado el modelo de ocupación como reivindicación a las plazas urbanas es ya un gran logro, en tanto que se han superado los limitantes significados sociales de la distribución propia de los espacios de producción cerrados de la modernidad, sin embargo la plaza es igualmente un espacio moderno en tanto que es un lugar de visibilidad máxima, en tanto que esta visibilidad divide el espacio público como un lugar exponencialmente exterior. Naturalmente, como dirá Foucault, la visibilidad es una trampa y la plaza no está realmente tan alejada de otras arquitecturas panópticas de la modernidad, como son justamente la escuela o la universidad, la fábrica, y la prisión.

Martin Jay (2007) se pregunta si es posible algo parecido a la parresia foucaultiana aplicado a las retóricas de la imagen, algo así como pensar la parresia visual como un correr el riesgo de manifestar una verdad en un espacio público. Jay se responde a sí mismo que no; no obstante, exponerse en el discurso es una de las maneras

fundamentales de *autopoiesis*, distinta tanto de la retórica instrumental como de la confesión, gestada bajo la sombra de la culpa.

Sostiene Fernando Broncano (2013, p. 27) que “El sujeto moderno es un ser que alza la voz en el espacio público, y sus palabras obedecen sólo a la autoridad de su razón”. Las plazas de las ciudades son hoy los escenarios donde actúan como protagonista el sujeto moderno transformado en multitud, interpretándose en espacios abiertos y visibles. Sin embargo, cabe pensar qué entendemos por espacio público y cómo se puede abordar este concepto en lo que concierne a las dinámicas de resistencia y rebeldía urbana.

Como alerta David Harvey (2012, p. 234), ante los más recientes movimientos sociales los estados nacionales se han puesto en evidencia al reclamar “el derecho exclusivo a regular y disponer del espacio público”, reviviendo el debate político de lo público y lo urbano. Desde esta perspectiva, la ocupación de los espacios públicos es una reivindicación que continúa la ruptura histórica con la utilización meramente productivista de los espacios modernos, si ayer era la fábrica o la universidad, hoy lo es la plaza. Más que nunca, trasladar estas reivindicaciones es abogar por un afianzamiento de los lazos reproductivos de la vida en común con la total visibilidad y la apertura al encuentro como máximas del espacio público. Sin embargo la mirada crítica de Manuel Delgado (2009, p. 56) nos alerta de que, con todo, esta es una valoración hegemónica de espacio público, que no está exenta de las tensiones institucionales y liberales que circundan el control de lo público. Delgado se refiere a las limitaciones de la temporalidad del encuentro en el espacio público, como lugar presuntamente esterilizado y neutro, con función de tránsito e interacción comunicacional; frente a esto ocupar el espacio público es hacer converger y conciliar, en los términos que expusimos de Sennet (1990), la vida interior y la vida exterior en el espacio público y romper con las divisiones modernas de la producción y la reproducción, realizando en común el trabajo y la vida cotidiana.

Cabe preguntarse, en la medida en que las ocupaciones de las fábricas y las universidades consiguieron politizar los dispositivos de producción modernos, cómo #Occupy ha llegado a politizar el espacio público y a involucrar a la ciudad en procesos más amplios de conciencia y debate.

2. ¿QUIÉN TIENE DERECHO AL ESPACIO PÚBLICO? ESPACIO PÚBLICO EN LATINOAMÉRICA

Al igual que en el contexto europeo, la discusión sobre el espacio público tiene actores parecidos y procesos de gestación similares, aunque éstas han estado enmarcadas por la diversidad de procesos de modernización y construcción cultural y nacional irregulares y discontinuos. En este contexto es difícil asimilar los procesos de discusión sobre el Estado de Bienestar occidentales de forma acrítica. En especial si nos referimos al concepto de espacio público, su uso, regulación apropiación y procesos de significación.

Si uno de los pilares del desarrollo del Estado de Bienestar europeo se basa en la planificación territorial y urbana como puente para la eliminación de la segregación social, en Latinoamérica (con pequeñas excepciones) se ha edificado precisamente en la falta de esa planificación y, por tanto, el espacio público ha sido reflejo privilegiado de esa segregación. Las avenidas, las calles, los parques y las plazas han tenido una significación como espacio público, de encuentro, de rebeldía y de reflejo de la desigualdad.

Las plazas han visto las peores masacres ejercidas por el Estado autoritario como en el caso de México en 1968, pocos días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos que se iban a celebrar en la Ciudad de México. La plaza de las Tres Culturas presenció una matanza hacia aquellos que reivindicaban la plaza como espacio público de reclamación, de visibilidad, de articulación de la multitud. Aquel día grupos armados en colaboración con el ejército mexicano dispararon a los jóvenes reunidos rompiendo las posibilidades de reclamar un futuro mejor, más justo.

La Constitución colombiana de 1991 reconocía el derecho de todas las personas al espacio público, éstas eran definidas como “las áreas de circulación de las ciudades, tanto para peatones como para vehículos, áreas de recreación, activas (campos deportivos) y pasivas (parques y jardines); el espacio libre entre los edificios, cuerpos de agua y sus alrededores, las áreas naturales dentro de la ciudad, las áreas alrededor de las instalaciones públicas necesarias para operar estos sistemas; y en general todas aquellas áreas de interés público y de uso colectivo.” (Vergara, A., Gierhake, K., Jardón, C., Hernández, J., Vidal, A. y Carranza, E., 2015).

No obstante, estos intentos por darle importancia al espacio público se han centrado en los centros de la ciudad formal, dejando fuera la ciudad informal. Ejemplo de esta política es la ciudad de Bogotá (Beckett, K. y A. Godoy, 2010), que se ha ido construyendo a través de los procesos migratorios de diferente índole. Esos espacios públicos de la ciudad invisible es una de las diferencias más importantes respecto de las ciudades europeas (Burbano, 2014). Centro y periferia se convierten en una reproducción de la segregación.

Esos espacios públicos de las ciudades formales se convierten entonces en un doble espacio de producción simbólica y emocional. Por un lado, son concebidos como espacios de circulación, interacción y disfrute desde una perspectiva neoliberal. Desposeídos de toda connotación política y expurgados de las contradicciones de la ciudad informal. Ocuparlas no es sólo un hecho político en el sentido tradicional sino en el sentido emocional del término. Implica un proceso de resignificación del uso de ese espacio público más allá del tránsito fugaz y la comercialización de su centralidad simbólica.

Por otra parte, en Ecuador, el Plan de Desarrollo Nacional del año 2008 “Buen Vivir”, también emprendía la imperiosa necesidad de atender la problemática del espacio público como vía hacia el bienestar. Este plan tiene como objetivo “la satisfacción de las necesidades básicas junto con una gestión ambiental activa desde una consideración de políticas generales, para lo cual el Estado debe tomar un rol más activo en las políticas de desarrollo y debe fortalecer las competencias de los gobiernos locales”.

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) representa un ejemplo ilustrativo de cómo se han logrado concretar estos objetivos generales a nivel de los gobiernos locales y se han podido implementar propuestas a través del “Plan Metropolitano de Desarrollo DMQ 2012 – 2022”. Uno de los objetivos es garantizar el acceso universal al espacio público y su uso (Barrera, 2012). Uno de los elementos principales de ese uso compartido y el acceso a ese espacio público es la recategorización del concepto de comunalidad. Una forma de vincular emocional y relacionamente a los grandes excluidos en Latinoamérica, los descendientes de los pueblos originarios (Cuevas, 2010).

Desde el punto de vista de la ocupación del espacio público, estos grupos siempre han sido (y son) acusados de usurpar con sus actividades de economía de subsistencia los espacios públicos. El hecho de que se les tenga en cuenta en la propia planificación y se les dote de voz en el uso de los espacios públicos es un avance en lo que respecta al

derecho a la ciudad de los históricamente segregados. No obstante, estas políticas siguen haciendo uso indiscriminado de categorías culturales anacrónicas y reificando ciertas brechas entre los diferentes grupos que componen lo colectivo.

El caso uruguayo ilustra esa multiplicidad de contextos latinoamericanos. Un país que ha atravesado un proceso singular a inicios del siglo XX, donde se instituyó algo muy similar a lo que después denominaríamos Estado de Bienestar, es decir, el Estado asumiendo el liderazgo en la conformación de escenarios de cohesión social en dimensiones clave como fueron la universalización en el acceso a la educación, la cobertura en salud o consolidación de leyes de protección social. Posteriormente, en los años 60 comienza un proceso de desmantelamiento de ese Estado de bienestar consumada con el golpe de Estado Cívico-Militar de junio de 1973. A partir de mitad de la década de los ochenta, luego de la recuperación de las instituciones democráticas, se van recuperando paulatinamente las políticas de bienestar y recuperación del espacio público. Este proceso adquiere un fuerte impulso a partir del año 2005 con la victoria de las corrientes progresistas en el ámbito político en el país.

En la capital Montevideo se han realizado diferentes intervenciones para reordenar el espacio público, un ejemplo de estas intervenciones es la Plaza Alba Roballo ubicada en el barrio Bella Italia, al noreste de la ciudad. Esta plaza ha sido equipada y busca fundamentalmente constituirse como un vehículo integrador en el desarrollo de la zona. A diferencia de otras intervenciones en la misma ciudad de Montevideo que han contado con una nutrida participación de los vecinos en la discusión de sus usos, ésta se ha hecho sin considerar como primordial esta participación. Lo cual nos indica lo profunda que es todavía la segregación social en el acceso a las discusiones públicas sobre uso del espacio público.

Para terminar este breve recorrido por la concepción del espacio público en Latinoamérica volvemos al punto donde iniciamos, la Ciudad de México. Este conglomerado que configura la megalópolis de la Ciudad de México donde conviven más de 20 millones de personas cada día se ha convertido en los últimos años en laboratorio de experiencias de reapropiación del espacio público. En el año 2008 se crea el órgano de apoyo de las actividades de la Jefatura de Gobierno para la gestión integral de los espacios públicos de la Ciudad de México, denominado Autoridad del Espacio Público del Distrito Federal. Este órgano tiene el objetivo de desarrollar la vida pública en el espacio

urbano, a fin de restituir a la sociedad los espacios públicos y mejorar la calidad de los servicios que se prestan en la ciudad, buscando la revitalización de la cultura urbana.

Después de décadas de crecimiento incontrolado alimentado por la corrupción institucional endémica y la ausencia de políticas de desarrollo del Estado del Bienestar, el gobierno autónomo de la Ciudad de México ha llevado una decidida propuesta de recuperación de esos espacios desde el inicio del nuevo milenio con una consecución de gobiernos progresistas. Estas políticas han tenido el común denominador en la recuperación de espacios públicos y la movilidad. Estos a su vez responden a dos grandes problemas, la pérdida de espacio común en la ciudad, en especial a causa del tráfico automovilístico, y la construcción de lo común en relación al espacio público.

En este contexto, volvemos a encontrar que los esfuerzos se han centrado en las zonas centrales de la ciudad formal y han vuelto a olvidar a las zonas segregadas y caóticas de la ciudad informal. No obstante, el hecho de que se plantee la necesidad de recuperar el espacio público como aquello que permite la constitución de lo común nos vuelve a conectar con la idea de multitud creadora e instituyente. Es en ese contacto de afectos y emociones, en situaciones muchas veces adversas, donde todas las diferencias y carencias de las ciudades latinoamericanas desaparecen para conectarse a la marea que recorre las ciudades mundiales. Esa ocupación como reapropiación de algo que ha sido arrebatado y que es constituyente de socialidad e identidad. Es ahí donde son cada vez más importantes las resistencias a la normalización de los espacios, de su actividad programada y su irreductibilidad creadora.

3. CONSTRUYENDO EL TIEMPO COTIDIANO COMO COMÚN

Paolo Virno (2003) sostiene que la multitud se mueve entre la innovación y la negación, que constituye una apertura al mundo llena de incertidumbre y peligro, pero que al mismo tiempo representa una fuente de innovación y creación. La multitud constituye la “infraestructura” donde el sujeto contemporáneo puede encontrar una razón para actuar y confiar conjuntamente. La acción innovadora y la creatividad representan de esta manera formas de pensamiento verbal que permiten variar el propio comportamiento en situaciones de emergencia, en la medida en que son una desviación inesperada de la rutina. Un sujeto colectivo por aglutinación, que conduce a la historia personal y colectiva sin aplacar las singularidades.

La multitud, según Edgar Straehle (2013, p. 52), “opera mayormente como un poder fundamentalmente vinculado a la resistencia y la disidencia, pero mucho más difícilmente a una verdadera transformación”. Continúa Straehle que la multitud se presenta como un sujeto social nacido de un “masivo contagio social” (p. 50), y es por ello que, frente a las diferentes formas de cooperación, su organización evita cualquier autoridad soberana. El precariado intelectual, que tanto ha sido reivindicado por autores como Michael Hardt y Antonio Negri (2004), se ha organizado en las plazas con jóvenes altamente formados, que viven en contextos de precariedad laboral pero que manejan herramientas que la clase política desconoce, o que al menos no saben manejarlas de aquella forma. Reunidos en estas plazas, este precariado tiene la capacidad, la fuerza y el tiempo para ocupar un espacio público y demostrar que existe una alternativa. Este es el miedo que genera la multitud en la clase política, porque se ha generado un antecedente, un antes y un después en los movimientos sociales que vendrán.

Reflexionar sobre esta acción de ocupar un espacio representa no simplemente ocupar algo que tenga materialidad física igual que una plaza o un edificio, sino un acto de reapropiación de “algo”. Un “algo” que pensábamos nuestro, y en cierta manera, ya no lo es, pues ha cambiado. Un movimiento de este tipo, está compuesto por actos que son internamente discontinuos, es decir, las emociones que surgen en las plazas son compartidas, sociales y tienen voces diferentes. “Yo Ocupo” significa que hago algo, como yo digo “estoy aquí y estoy vivo”, y esto produce una acción y un movimiento. Un acto performativo que no implica una acción territorializada, sino más bien inscribe una “desterritorialización” (Gilles Deleuze y Félix Guattari, 1972). La performatividad así entendida se presenta como dispositivo de voluntad individual, y de aquí se consigue la multitud por agregación. Según Ignacia Perugorría y Benjamín Tejerina (2013), en las acampadas surgieron las emociones positivas de forma espontánea. En estos espacios públicos, la alegría, la eficacia y el empoderamiento son emociones “primarias”. El movimiento #Occupy resulta entonces ser una práctica cotidiana, en tanto actuación continuada en nuestras vidas.

En un primer análisis, la excepcionalidad del movimiento #Occupy se encuentra en una subjetividad colectiva, formada con los “otros” que están en la misma posición del sujeto, compartiendo el malestar social, generando un espacio de discurso innovador y reclamándolo en público. Un sujeto que puede crear una situación temporal en un nuevo espacio, y habitar ese espacio. Un sujeto que es parte de una multitud entendida como

infraestructura social y que le permite hacer visible lo que tienen dentro: las emociones y los saberes. Una plataforma para dar visibilidad y expresión a estas emociones que difícilmente podrían asumir una visibilidad tan extendida, en el espacio público, la plaza, e internet (Belli, 2013). Una visibilidad no sólo presente en las prácticas discursivas, sino en el espacio público entero que le permite hacer visible lo invisible; esto supone no negar la función panóptica de la plaza sino apropiarse y beneficiarse de esa vigilancia y hacerla verdaderamente pública y controvertida. Estas emociones, que se alojan en el interior de los sujetos, hasta ahora como individuos aislados (desempleados, pobres, precariado del hogar), desarrollan esta infraestructura en la multitud, y esta multitud les permite tener una plataforma donde poder salir fuera, a la calle, con pancartas y dispositivos tecnológicos para expresar sus emociones, y comprobar que son cálidas, fuertes entre sujetos que ocupan y comparten el mismo espacio público.

Compartir con miles de personas el malestar y convertirlo así en un malestar social, porque los lugares, y en especial los lugares públicos, están siempre atravesados por experiencias afectivas de exclusiones y desigualdades, de conflicto y reivindicación, y por eso estos lugares son capaces de conformar identidades donde los afectos y las emociones son los lazos que dan sentido a lo social (Broncano, 2013, p. 224). En los contextos de crisis aparecen emociones colectivas que dan sentido e interpretación a lo que está pasando (James M. Jasper, 1997). La multitud desarrolla procesos similares a la búsqueda de apego, reconocimiento y seguridad en la pertenencia a grupos (Lauren Langman, 2003).

La excepcionalidad del movimiento #Occupy da lugar a una subjetividad colectiva que comparte su malestar social a través de un discurso innovador y de reapropiación del espacio público. Un sujeto social capaz de hacer visible lo que tiene “dentro”, las emociones, que ocupan también el espacio no-físico, utilizando las redes sociales para movilizarse. Los cuerpos (en las calles de Sao Paulo, Bogotá y Ciudad de México), las voces (ideas, carteles, pancartas, *tweets*, asambleas) y las emociones (algo invisible) constituyen esta mezcla que se puede entender como tecnología social, y que es la corporalización del movimiento #Occupy.

Muchos de los cuerpos en la plaza, al tiempo que gritan, aprueban, discuten, escriben *banners*, también comparten *tweets*, mensajes de texto que aparecen en las redes sociales, y comparten imágenes, fotografías y vídeos de otros sujetos presentes en la plaza. El espacio físico y el espacio no-físico que se cruza y se mezcla, enriqueciendo

el caos discursivo. Objetos comunes, como las herramientas para montar una acampada y los teléfonos móviles, permiten una multitud polifónica en un sistema que no permite normalmente expresar estas voces. Una acampada como lugar, en un mundo *offline*, y un móvil con conexión, en un mundo *online*, tiene una capacidad de agencia que permite subvertir las instituciones formales. Una multitud constituida por cuerpos que no simplemente utilizan los dispositivos tecnológicos como extensiones, sino que estos dispositivos los ha incorporado y son partes activas del cuerpo mismo. Una evolución de adaptación que permite al sujeto construir narrativas y acción a través de su nueva manera de entender el contexto y lo que le rodea. Gracias a las nuevas tecnologías, el cuerpo es una mezcla de lo digital y lo analógico, y sus múltiples experiencias.

4. LAS MOVILIZACIONES EN EL CONTEXTO MEXICANO, MÁS ALLÁ DEL #OCCUPY: EL MOVIMIENTO #YOSOY132 Y ACCIÓN GLOBAL POR AYOTZINAPA

En el contexto latinoamericano encontramos algunos ejemplos de cómo esas nuevas formas de organización que mezclan lo digital y lo analógico. El caso mexicano ha sido sensible a este proceso desde los tiempos del alzamiento del EZLN el primero de enero de 1994. La utilización de internet para lanzar sus comunicados y presentar a la comunidad internacional sus demandas y situación se convirtieron en una nueva forma de protesta social (Zaid, 1994). Más recientemente se han desarrollado dos movimientos importantes que han conseguido dejar huella en el imaginario mexicano, el movimiento #YoSoy132 y la Acción Global por Ayotzinapa.

El movimiento #YoSoy132 es una referencia muy clara en México, respecto del uso y apropiación de las redes sociales en la protesta y movilización social¹. La indignación provocada por la manipulación interesada de los medios de comunicación tradicionales llevó a 131 estudiantes a realizar un video mostrando su identificación escolar, identificándose como los sujetos de la protesta y lo subieron a YouTube.

El nombre #YoSoy132 sería adoptado después de que varios ciudadanos se solidarizaron con los jóvenes y se atribuyeron ser “el 132”, el siguiente en la multitud que se estaba creando. A partir de ese momento, alumnos de instituciones educativas,

¹ Durante la visita a la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México, el 11 de marzo de 2012, del entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto fue abucheado por los alumnos de esa universidad privada. Los medios de comunicación nacionales trataron de minimizar el hecho señalando que la protesta había sido realizada por un número reducido de personas que además no eran alumnos de esa universidad.

públicas y privadas, se unieron y formaron el movimiento que se fortaleció a través de las redes sociales. Posteriormente, el movimiento se condensó con otras organizaciones sociales en el contexto electoral, y llevó a cabo acciones como las denominadas marchas “Anti Peña Nieto”, las cuales se convocaron a través de las redes sociales y llegaron a reunir hasta 100 mil manifestantes en la Ciudad de México (Herrera, 2012).

Asimismo, a través del hashtag #OcupaTelevisa se convocó a la toma pacífica de Televisa por 24 horas. Señalando así a uno de los responsables de la desinformación y la complicidad de los medios de comunicación mayoritarios con el poder política nacional. Esa movilización convocó alrededor de diez mil personas, quienes ocuparon las instalaciones de la televisora en julio de 2012 en protesta (Poy y Olivares, 2012).

En la cronología de las movilizaciones en México, uno de los acontecimientos que ha causado más indignación y ha despertado mayor cantidad de protestas y movilizaciones en los últimos años ha sido el “caso Ayotzinapa”².

Después de doce días de versión contradictorias de las autoridades sobre los hechos y validación acrítica de los medios de comunicación masivos de esa versión, el 8 de octubre se realizó la primera marcha nacional en 25 estados del país de protesta ante los acontecimientos. Se sumaron ciudades y medios de otras naciones a través de la difusión virtual. Se inició con el hashtag #AyotzinapaSomosTodos y los internautas utilizaron la frase: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, pues se exigía la aparición con vida de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa.

El 22 de octubre se llevó a cabo el “Día de Acción Global por Ayotzinapa”, movilización global a través de la movilización digital de afectos y solidaridad a nivel mundial. Alrededor de 70 instituciones educativas mexicanas pararon sus actividades en señal de protesta. Se realizaron movilizaciones en 18 entidades del país, y en ciudades como Barcelona, París, Helsinki, Copenhague, Florencia, Madrid, Londres, Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz y Bogotá.

Esta acción de movilización global permitió que el caso tuviera eco internacional e involucrara a instituciones de defensa de los derechos humanos de toda Latinoamérica y el mundo. Más de 2 años después los estudiantes siguen desaparecidos, pero las movilizaciones impidieron que el gobierno mexicano diera “carpetazo” al caso con una

² La muerte de nueve personas y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de la comunidad de Ayotzinapa, en el municipio de Tixtla del estado de Guerrero, México, el 26 de septiembre de 2014. Se trató de un hecho de violencia policial, y se han descubierto acciones que demuestran la corrupción de las autoridades estatales y la connivencia entre la seguridad pública y los grupos delictivos y de narcotraficantes.

“supuesta” versión oficial de los hechos. Las movilizaciones, virtuales y físicas, los afectos y solidaridades desplegadas en “el caso Ayotzinapa” ponen de manifiesto la potencia de las nuevas formas de movilización social mezcla de lo digital y lo analógico, y sus múltiples experiencias.

5. LA GENTE DENTRO DE LA PLAZA (LOS SUJETOS)



Alberto Giacometti (1948-1949). *Plaza 1*. Zürich: Stiftung Ernst Scheidegger Archiv.

Este *boardgame* de Alberto Giacometti es un espacio horizontal que muestra la temporalidad y la mezcla de escenarios, acontecimientos y emociones personales. Representa el tipo de espacio público donde se dan lugar aquellos escenarios que aquí estamos describiendo. La multitud que se organiza en una disposición horizontal, a través de múltiples voces y cuerpos, da lugar a prácticas cotidianas en una geografía excepcional y no incurre en los vicios inherentes a la representatividad, entendida como mediación. Esta escultura concebida como tablero-plaza está planteada como modelo de relaciones sociales y diseños monumentales para los futuros espacios públicos.

La multitud no quiere que nadie ocupe un espacio en nombre de las personas, sino que éstas ocupen y hablen por sí mismas, haciendo un uso activo del espacio. Por esta razón, Virno (2003) -como ya comentamos anteriormente- sostiene que la multitud se mueve entre la innovación y la negación. Su pregunta inicial es: ¿cómo puede esta multiplicidad frágil formar un orden social justo? Citando a Wittgenstein, Virno toma

prestada la distinción entre reglas y regularidades. Aquí es donde podemos ver su contribución a las cuestiones de soberanía y estado de excepción. Virno encuentra ambivalencia en el hecho de que el tipo de participación política en el estado de excepción tenga sus raíces no en las reglas formales, sino en su suspensión, en la excepcionalidad. La decisión política no pertenece a reglas, sino a regularidades, y estas regularidades no son constantes o estables, sino más bien funcionan a la manera de un desempeño emocional que constituye una apertura al mundo, pero lleno de incertidumbre y peligro, además de innovación. Lo inestable, lo temporal, y la excepción son los contextos ideales para que el sistema cambie. Estas regularidades garantizan la incertidumbre, la oscilación y la perturbación.

Con este argumento, Virno busca establecer una fuente para el “derecho a la resistencia”. Virno (2003, p. 71) define la acción innovadora y la creatividad como formas de pensamiento verbal que permiten variar el comportamiento bajo situaciones de emergencia. Es decir, una negación a lo ya constituido y una forma de resistencia a prácticas de gobernanza obsoletas. Por esta razón, la multitud se encuentra en la infraestructura de la acción innovadora, en la medida en que es una desviación inesperada de la rutina. La multitud es capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo en la balanza del desarrollo histórico (George Lukács, 1922). Tiene una agencia que, aunque remita a un imaginario colectivo, al interior del movimiento #Occupy se presenta como un colectivo que actúa siempre en primera persona, a través de la enunciación del nosotros. Por ejemplos, el colectivo *hacker*, hasta hace poco aislado y estigmatizado por individualista, integra la multitud y colabora a través de plataformas digitales. Los movimientos de revuelta y rebelión nos proporcionan los medios no sólo para rechazar a los regímenes represivos que estas figuras subjetivas sufren, sino también para invertir estas subjetividades en las relaciones de poder; en otras palabras, descubren las nuevas formas de dependencia y seguridad en el terreno social.

El sujeto que ocupa es situado y polifónico (José Medina, 2012) en múltiples perspectivas y voces, a través una responsabilidad colectiva. La agencia de la responsabilidad actúa como una “enfermedad” emocional, alertando de la responsabilidad del silencio o de la inactividad. Para Michel Maffesoli (2007), las emociones colectivas viven en el presente, punto de cristalización del pasado y del futuro, y ocupan un lugar en esta realidad simbólica, y no tan simbólica, que es estar-juntos. Emociones que no tienen espacio en lugares íntimos y privados como las habitaciones, sino que existen sólo en

espacios públicos, como las plazas; esta es una característica principal de las emociones en la multitud según Virno (2003).

6. CONCLUSIONES

“6 meses por ocupación de organismos públicos....

Supongo esa pena será para políticos

¿Cómo va el pueblo a okupar algo público?”

(*Tweet* de un indignado del 21/09/2013 a las 13:11)

Según Andoni Alonso e Iñaki Arzoz (2011, p. 181), la acampada como forma de hacer política es la voluntad misma de la hiperpolítica, siendo esta la política ciudadana del ágora y donde un elemento determinante es la vida en común en el espacio público: “además de deliberar comen, duermen y aman -como cualquier ciudadano- compartiendo la libertad y la euforia del espacio reconquistado.”

¿Pero cómo se define un espacio público como una plaza? Compartiendo las mismas dudas que el autor del *tweet* anterior, valoramos la manera en la que #Occupy ha politizado lo público, en concreto el espacio público. La ocupación de un espacio público como una plaza ha conseguido extrañar a los propios transeúntes, aquellos que hacemos el debido uso del espacio público, “de sus espacios tradicionales” (Baltasar Fernández-Ramírez, 2010, p. 241).

La visibilidad de las plazas tiene que ver también con una negociación continua de emociones entre los que la habitan y los que la piensan suya. Según Broncano (2013), la idea de un nosotros se compone esencialmente por comunidades emocionales en las que los lazos de reconocimiento se constituyen por cercanías afectivas. Por eso ocupar una plaza es sostener el debate político en el tiempo (más allá de ser transeúntes), proponiendo hacer la plaza de un nosotros, nuestra, para demostrar que antes no era de todos sino que pertenecía también a alguien, en su caso a las instituciones, a las leyes comerciales, al estado, etc. De alguna manera, politizar el espacio público. Estas constataciones nos conducen a interrogarnos acerca de la conformación, posibilidad y sostenibilidad de un sujeto político que se presenta como una especie en extinción. ¿Sucederá lo mismo con la idea de un sujeto social? ¿La subjetividad continuará siendo

un territorio a conquistar por el capitalismo mundial integrado tal como fue planteado por Félix Guattari (1972)?

A fines de la década de los cincuenta Hannah Arendt publicaba su célebre libro *La Condición humana* (1958/2009). En el texto planteaba la dialéctica existente entre las esferas públicas y privadas. Aspecto que tiene directa vinculación con los análisis relacionados con el espacio público. Como comentamos a lo largo de nuestro trabajo, la experiencia de ocupar el espacio público conecta con acontecimientos histórico-políticos de larga duración. Arendt nos recuerda que Aristóteles ya distinguía entre un ser social, un ser político y ante todo un ser con capacidad de discurso.

La definición aristotélica del hombre como *zoon politikon* no sólo no guardaba relación, sino que se oponía a la asociación natural experimentada en la vida familiar; únicamente se la puede entender por completo si añadimos su segunda definición del hombre como *zoon logon ekhon* («ser vivo capaz de discurso»). (Harendt, H. 2009. pp.40)

En la antigua Grecia la esfera privada no era bien vista, habitaban en ella las mujeres, los esclavos y los hombres que carecían de vida política. La dimensión privada de la vida familiar contrastaba con la vida política. Dado los procesos de secularización de la modernidad para Arendt la esfera social tal como la imaginamos y la habitamos existe hace relativamente poco tiempo. Para la autora, la esfera social no es ni pública ni privada y coincide históricamente con la Edad Moderna y por tanto, con la construcción de los estados nacionales.

Es en la esfera social donde el *zoon logon ekhon* construye un relato de su identidad, de los sentidos compartidos. En este sentido, el espacio público adquiere su sentido cuando sus habitantes lo pueden construir a través de sus relatos. Esta práctica discursivo-performativa no es la única forma de representación, de hecho, no siempre está presente. La posibilidad de construir un relato acerca del espacio público es también un territorio en disputa donde juegan diversos actores.

Podemos llegar a atisbar ahora una noción de espacio público que se ha descubierto como terreno de urgencia para plantear el debate político de lo público en el propio lugar en cuestión. Ahora podemos entender mejor las reflexiones de Delgado (2009, p. 49) acerca de ese “espacio público” que se instala “no sólo como espacio de mutua visibilidad y mutua accesibilidad” sino en las prácticas políticas y cotidianas del lugar: “el proscenio para las prácticas cívicas concretas [...] cuya generación y mantenimiento no depende de normas jurídicas, sino de una autoorganización sensible [...] fundada en competencias no discursivas, sino en disposiciones y dispositivos prácticos”. Intentamos entender por tanto #Occupy como un dispositivo práctico, más que como discurso.

A través de este texto, hemos reflexionado sobre las prácticas de ocupar un espacio público a través de una acción colectiva y visible. De esta manera, hemos podido entender como los movimientos sociales no son utópicos o emancipatorios, sino que politizan los espacios a la manera de heterotopía (Foucault, 1994), donde el habitar un lugar implica estar con la otredad en el lugar.

Acudiendo a Maffesoli (2007), el acto iniciático de un movimiento de este tipo estaría atravesado por una potente sensibilidad estética, hecha de vibraciones y emociones colectivas; una concepción en la que el corazón y la razón, la mente y los sentidos se conjugan para elaborar una acción colectiva en el que todo, en conjunto, se corporiza en el habitar el lugar.

La historia del movimiento #Occupy constituye un nuevo espacio público. Construye una infraestructura que antes no existía, y hace replantear futuros proyectos políticos (Adolfo Estalella y Alberto Corsín Jiménez, 2013). La tarea de hacerse visible y decir la “verdad”, expresar el malestar social, en un espacio público como la plaza es una tarea común a realizarse “a reserva de que imponga el silencio de la servidumbre” (Foucault, 1984, p. 380).

Referencias

Alonso, A. y Arzoz, I. (2011). El 15M y la quintacolumna digital. Comentarios para un laboratorio estratégico. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8 (2), 177-192. Disponible en: <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/9>

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós

Barrera, A. (2012). Quito en Transformación. Primer Encuentro Internacional de Empresas Públicas Eficientes. Quito.

Belli, S. (2013). What is #occupymainstream? Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital, 2(1), 23-35. Disponible en: <http://revistacaracteres.net/revista/vol2n1mayo2013/what-is-occupymainstream/>

Beckett, K. y Godoy, A. (2010). A Tale of Two Cities: A Comparative Analysis of Quality of Life Initiatives in New York and Bogotá, *Urban Studies*, 47(2), 277-301.

Broncano, F. (2013). *Sujetos en la niebla. Narrativas sobre la identidad*. Barcelona: Herder.

Burbano, A. (2014). La investigación sobre el espacio público en Colombia: su importancia para la gestión urbana. *Revista Territorios*, Nro. 31. Pp. 185-205.

Cueva, S. (2010). *Espacio Público y Patrimonio. Análisis de las políticas de recuperación en el Centro Histórico Quito*, Quito.

Estalella, A. y Corsín Jiménez, A. (2013). Asambleas al aire: La arquitectura ambulatoria de una política en suspensión. *Revista de Antropología*

Experimental, 13, 73-88. Disponible en:
http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2013/MEI_04%2013.pdf

Deleuze, G. y Guattari, F. (1972). *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. London: Continuum, 1984.

Delgado, M. (2009). Las trampas de la negociación. En Manuel Delgado, *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2011, 41-71.

Fernández-Ramírez, B. (2010). El contexto psicológico de la ciudad contemporánea. *Psycology*, 1(2), 1-8.

Fernández-Ramírez, B. (2012). Reseña El espacio público como ideología de Manuel Delgado. *Athenea Digital*, 12(1), 241-246. Disponible en:
<http://atheneadigital.net/article/view/Fernandez/612>

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Foucault, M. (1984). El cuidado de la verdad. En Ángel Gabilondo (ed.), *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós: Barcelona, 1999, 369-380.

Foucault, M. (1994). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. London: The Penguin Press.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.

Herrera, B. (11 de junio de 2012). Gran carnaval de casi 100 mil personas para manifestarse contra Peña Nieto y Televisa. La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/11/politica/013n1pol>

Jasper, J. M. (1997). A strategic approach to collective action: Looking for agency in social-movement choices. *Mobilization: An International Journal*, 9(1), 1-16.

Jay, M. (2007), ¿Parresía visual? Foucault y la verdad de la mirada. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 4, 7-22. Disponible en: http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num4/jay_4_completo.pdf

Langman, L. (2003). Culture, Identity and Hegemony: The Body in a Global Age. *Current Sociology*, 51 (3-4), 223-247.

Lukács, G. (1922). Observaciones del método acerca del problema de la organización. En George Lukács, *Historia y conciencia de clase (vol.II)*. Barcelona: Orbis, 1985, 180-224.

Maffesoli, M. (2007). *El reencantamiento del mundo: Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus, 2009.

Medina, J. (2012). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. Oxford (Cambridge): Oxford University Press.

Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61, 424-442.

Poy, L. y Olivares, E. (27 de julio de 2012). #YoSoy132 convoca a luchar por la transformación del país. La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/27/politica/013n1pol>

Sennet, R. (1990). *La conciencia del ojo*. Barcelona: Versal, 1991.

Straehle, Edgar (2013). Las dificultades de la multitud: Discusión con Negri y Hardt. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 2, 39-57.

Vergara, A., Gierhake, K., Jardón, C., Hernández, J., Vidal, A. y Carranza, E. (2015). Espacio Público en Latinoamérica: de la fragmentación espacial y la segregación social hacia la cohesión territorial. Nuevos retos a viejos problemas. Recuperado de http://geb.uni-giessen.de/geb/volltexte/2015/11739/pdf/ZeuDiscPap_73.pdf

Virno, Paolo (2003). *A Grammar of the Multitude: For an Analysis of Contemporary Forms of Life*. New York: Semiotext(e), 2004.

Zaid, Gabriel (1994). "Chiapas: la guerrilla posmoderna". *Claves de Razón Práctica*, N1/444.